

El Ángel del 1200

Por Giovanni Guareschi



(Giovanni Guareschi): Murió el viejo Bassini y en su testamento estaba escrito: *“Dejo todo al arcipreste para que haga dorar el ángel del campanario; así brillará y desde arriba podré saber dónde está mi pueblo”.*

El ángel estaba encima de la torre y visto desde abajo no parecía gran cosa porque la torre era alta; pero cuando, armados los andamios subieron, se vio que era casi tan grande como un hombre. Se necesitaba mucho oro de subidos quilates para cubrirlo.

Llegó de la ciudad un especialista y subió a estudiar el trabajo, pero no quedó mucho tiempo: descendió muy agitado a los pocos minutos.

-Es un arcángel Gabriel de cobre labrado a martillo- Explicó a Don Camilo- *una belleza extraordinaria. ¡Cosa auténtica, del año 1200!-*

Don Camilo miró al hombrecito, luego meneó la cabeza.

*-¿Y cómo puede ser del 1200 si la iglesia y el campanario tienen cuando mucho trescientos años?-*objetó.

-Hago este oficio desde hace cuarenta años y he dorado millares de estatuas. Si no es del 1200 yo le hago el dorado gratis.

Don Camilo era un hombre que se sentía bien cuando tenía los pies apoyados en la tierra, pero la cosa despertó en él tanta curiosidad que subió junto con el hombrecito hasta la cima del campanario para ver la cara al ángel.

Quedó con la boca abierta porque de veras el ángel era de una belleza extraordinaria.

Don Camilo descendió muy turbado:

-¿Cómo había podido terminar encima de la torre de esa pobre iglesia campesina un ángel tan hermoso?

Revolvió el archivo de la parroquia para encontrar algo que aclarara el extraño asunto, pero no encontró absolutamente nada.

La mañana siguiente, el especialista volvió de la ciudad con dos señores que subieron a la torre y al descender repitieron a Don Camilo lo que ya había dicho el hombrecito: era una auténtica obra maestra del 1200.

Eran dos profesores de arte: dos enormes hombres gordos y Don Camilo les agradeció conmovido.

-Es una cosa notable- exclamó. *Un ángel del año 1200 sobre el campanario de esta pobre iglesia. Es un honor para todo el pueblo.*

Por la tarde llegó un fotógrafo y subió a fotografiar al ángel por los cuatro costados. A la mañana siguiente, el diario de la ciudad traía un largo artículo que hablaba del ángel del 1200 ilustrado con tres fotografías y que concluía explicando que habría sido un verdadero delito dejar allí arriba arruinándose a la intemperie esa preciosa obra maestra. El patrimonio artístico pertenece a la cultura y a la civilización, por consiguiente debe ser tutelado... de inmediato, eso le hizo arder los oídos a Don Camilo.

-Si estos malditos de la ciudad se proponen timarnos el ángel, se equivocan- dijo Don Camilo a los albañiles que estaban reforzando el andamio alrededor de la torre.

-Se equivocan, sí- dijeron los albañiles. *-Nuestras cosas no se tocan.-*

Después llegó más gente, otros personajotes también del obispado y todos subieron a mirar el ángel y todos de regreso dijeron a Don Camilo que era un delito dejar una cosa tan bella expuesta al agua y al hielo.

-Le compraré un impermeable- gritó al fin Don Camilo. Y como los demás le objetaron que eso no era razonar, Don Camilo razonó:

-En todas las ciudades del mundo hay estatuas que son obras maestras y nadie piensa ponerlas al abrigo. ¿Por qué debemos hacerlo nosotros con nuestro ángel? ¿Por qué no van ustedes a Milán a decir a los milaneses que la "Virgencita" de la Catedral se destruye quedando allá arriba y que conviene descenderla para abrirla? Los milaneses los tomarían a puntapiés si ustedes les hicieran una propuesta semejante, *¿Sí o no?-*

-La "Madonnina" de Milán es otra cosa- respondió a Don Camilo uno de los personajotes.

-¡Pero los puntapiés son los mismos en Milán que aquí!- replicó Don Camilo. Como la gente que se agolpaba en el atrio alrededor de don Camilo comentó sus palabras con un *"¡bien!"*, los otros no insistieron.

Algún tiempo después el diario de la ciudad volvió al ataque:

"Dejar un ángel del 1200, un ángel tan hermoso, encima del campanario de un perdido pueblecito de la tierra baja era un delito. No que se quisiera quitarle el ángel al pueblo, sino que ese mismo pueblo habría podido adquirir, gracias al ángel, una atracción turística, cuando el ángel hubiese sido expuesto en un lugar accesible. ¿Cuál enamorado de objetos artísticos se habría movido para trasladarse a un remoto pueblecillo de la tierra baja para mirar, desde la plaza, una estatua puesta en el extremo de un campanario? El ángel debía ser llevado al interior de la iglesia, se

haría un calco, y luego, una copia exactísima sería colocada, dorada convenientemente, encima del campanario.”

La gente leyó el artículo y ya empezó a murmurar que, en verdad, en tanto el ángel quedara encima del campanario nadie podría ver su belleza. En la iglesia todos hubieran podido verlo y el campanario nada habría perdido, pues tendría su ángel dorado, exactamente igual al otro.

Los personajes de la parroquia discutieron el punto con Don Camilo y Don Camilo al fin admitió que no tenía razón en insistir. Cuando bajaron el ángel del campanario, todo el pueblo estaba en la plaza y durante muchos días el ángel quedó en el atrio porque todos querían verlo y tocarlo. También llegó gente de los pueblos cercanos, pues se había difundido la voz que se trataba de un ángel milagroso.

Cuando hubo que hacer el calco para la reproducción, Don Camilo no cedió.

-El ángel no se mueve de aquí. Traigan las herramientas y saquen el molde aquí mismo.-

El viejo Bassini, hechas las cuentas generales liquidados todos sus negocios, había dejado dinero más que suficiente para dorar, no ya uno, sino diez ángeles; así que el dinero alcanzó cómodamente para el calco en bronce que iría encima del campanario.

Y el calco llegó chispeante de oro fino y la gente fue a verlo y concluyó que era una obra maestra.

Lo compararon centímetro por centímetro con el original y todo resultaba igual del modo más extraordinario.

-Si estuviera dorada también la otra estatua nadie lograría distinguirla- dijo la gente. Entonces a Don Camilo lo asaltaron algunos escrúpulos.

-Haré dorar también el ángel verdadero- decidió. Dinero hay. Aquí intervinieron los personajes de la ciudad y dijeron que la estatua original no debía ser tocada por muchísimas razones; pero Don Camilo tenía ideas muy claras.

-Aquí el arte no tiene nada que ver- afirmó. *El viejo Bassini me ha dejado su plata para que haga dorar el ángel del campanario. El ángel del campanario es éste, y, yo debo hacerlo dorar; de otro modo traiciono la voluntad del difunto Bassini.*

Mientras tanto el ángel nuevo fue izado sobre el campanario; inmediatamente los especialistas empezaron a dorar el ángel viejo y pronto remataron la tarea.

El ángel viejo fue colocado en la iglesia, en un nicho cercano a la entrada y visto así, todo de oro fino, era cosa de maravilla.

La víspera de la inauguración Don Camilo no podía dormir. A las diez de la noche se levantó y bajó a contemplar su ángel de oro.

-“Mil doscientos, dijo don Camilo. Y esta iglesia hace menos de trescientos años que ha sido levantada. Tú existías cuatrocientos años antes de esta iglesia. ¿Cómo hiciste para ir a parar encima de la torre? ¿Quién te llevó?”

Don Camilo miró las grandes alas del arcángel Gabriel, luego se pasó la manaza sobre la cara sudorosa.

-¡Vamos! ¿Cómo podía un ángel de cobre volar hasta la aguja de un campanario?-

El ángel estaba dentro del nicho, protegido por un gran cristal con marco, que podía abrirse. Don Camilo sacó de prisa la llavecita del bolsillo y abrió el cristal.

Un ángel habituado a vivir allá arriba, *¿cómo podía quedar encerrado dentro de esa caja?* Le parecía que debía faltarle el aire.

Se le apareció el viejo Bassini: *“Dejo todo al arcipreste para que haga dorar el ángel del campanario; así brillará y desde arriba podré saber dónde está mi pueblo”.*

-“Desde arriba el viejo Bassini no ve brillar su ángel,- se dijo don Camilo-. Ve brillar un ángel falso. El que quería ver brillar era éste...” Su zozobra creció.

-¿Por qué engañar al viejo Bassini? Don Camilo fue a arrodillarse ante el Cristo del altar mayor:

-Jesús- dijo, ¿Por qué he estafado al viejo Bassini? ¿Por qué hice caso a esos imbéciles de la ciudad?

El Cristo no contestó y Don Camilo volvió otra vez ante el ángel.

-“Durante trescientos años tú has mirado estos campos y esta gente. Durante trescientos años tú, silencioso, has velado sobre esta tierra y estos hombres.

Quizás durante setecientos años, porque acaso esta iglesia surgió sobre las ruinas de una más antigua. Nos preservaste de las guerras, del hambre, de la peste.

¿Cuántos rayos rechazaste? ¿Cuántas tormentas pusiste en fuga? Desde trescientos años atrás, quizás desde setecientos, has enviado el último saludo del pueblo a las almas de los muertos que subían al cielo. Tus alas han vibrado al son de todas las campanas: campanas tristes, campanas alegres. Siglos de gozos y de dolores están encerrados en tu metal. Y ahora estás aquí, sin aire, en una jaula dorada, y no verás más el sol, y no verás más el cielo azul. Y en tu lugar hay un ángel falso que viene de la fundición y trae encerrado en su metal solamente el eco de las blasfemias de los fundidores, envenenados por la política.”

“Y ese ángel falso ha ocupado tu puesto. Un hombre iluminado por la fe te forjó. A martillazos modeló tu metal milímetro por milímetro; máquinas monstruosas e impías han creado el otro, que es idéntico a ti; pero mientras en cada milímetro cuadrado de tu metal existe algo de la fe del ignorado artesano del 1200, en el metal del otro sólo hay la fría impiedad de la máquina. ¿Cómo podrá protegernos ese despiadado e indiferente ángel falso? ¿Qué puede importarle de nuestros campos y de nuestra gente?”

Ya eran las once de la noche. Una noche llena de silencio y de niebla. Don Camilo salió de la iglesia y se hundió en la oscuridad. Pepón bajó enseguida a la calle y miró de mala manera a don Camilo.

-Te necesito- dijo don Camilo.- Ponte la capa y sígueme.

Llegados a la iglesia, don Camilo mostró a Pepón el ángel chispeante de oro fino.

-Te ha protegido a ti, a tu padre, a tu madre y a la madre de tu padre y de tu madre. Debe proteger también a tu hijo. Debe volver a su sitio. Pepón miró a don Camilo.

-¿Se ha vuelto loco?

-Sí- respondió don Camilo-. Pero, aun cuando estoy loco, no puedo hacer solo la locura que me pasa por la cabeza. Necesito la ayuda de otro loco como tú.

El andamio estaba todavía intacto en torno de la torre: don Camilo embutió la sotana en los pantalones y subió. Poco después llegó Pepón con un aparejo.

Eran solamente dos, pero su locura y fortaleza valía por seis: ataron el ángel, destornillaron el pedestal y la estatua fue descendida.

La entraron a fuerza de brazos a la iglesia, sacaron el ángel verdadero y en su lugar pusieron el falso. Lo engancharon al aparejo y lo izaron.

Para fijar el otro ángel en la aguja habían sido menester cinco hombres: ellos dos solos lo fijaron. Cuando estuvieron abajo, corrieron a la rectoral. Estaban bañados en sudor y neblina, tenían las manos desolladas. Advirtieron que eran las cinco de la mañana.

Entonces pensaron en lo que habían hecho y les entró un gran miedo.

Alboreaba. Fueron a espiar por la ventana y el ángel estaba allá arriba, encima de la torre.

-Es imposible- balbuceó Pepón. Después se apoderó de él una ira violenta y se volvió hacia don Camilo.

-¿Por qué me hizo hacer esto?- gritó.- *¿Qué tenía que ver yo en este maldito asunto?*

-No es un maldito asunto- respondió don Camilo-. *Ya demasiados ángeles falsos andan rodando por el mundo y trabajan para nuestro mal. Precisamos ángeles verdaderos que nos protejan.*

Pepón hizo una mueca de disgusto.

-¡Las acostumbradas estupideces de la propaganda clerical! - dijo. Y se fue sin saludar.

Pero cuando estuvo delante de la puerta de su casa algo lo obligó a volverse y a mirar hacia arriba y vio al ángel que desde la cima del campanario brillaba a la luz del día.

-Adiós, compañero-, murmuró tranquilizado Pepón, quitándose el sombrero. Mientras tanto, Don Camilo, arrodillado ante el altar mayor, estaba diciendo al Cristo crucificado:

-¡Jesús, yo no sé cómo hemos logrado hacer esto! Y el Cristo no contestó, pero sonrió porque él sí lo sabía.

FIN